EL TEATRO.



COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

TODOS UNOS,

COMEDIA EN TRES ACTOS.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, num. 9.
1858.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: ***libreria de Cuesta, calle Mayor, num. 2.***

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos.
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masia.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañía.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	V. Andrés.

TODOS UNOS,

COMEDIA DE COSTUMBRES EN TRES ACTOS,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. Laureano Sanchez Gacay,

Y

DON MANUEL GARCIA GONZALEZ.



MADRID:

Imprenta de T. Fortanet, calle de la Libertad, núm. 29.

1858.

PERSONAS.

Don Cándido.
Don Jacinto.
Nicolás.
Luis.
Fernando.
El tio Blas.
Don Lino.
Rosa.
Ana.
Vitoria, *mujer de don Jacinto.*
Clara, *idem de D. Cándido.*
Doña Ursula.
Julia.

La escena es en Madrid durante los dos actos primeros; el tercero en Aranjuez.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el zaguan de una casa; al foro y en medio, habrá una puerta que figura ser la de la cochera; al lado de esta puerta y á la derecha del actor, la habitacion del portero. En los lados laterales, un cuerpo de casa; en el de la derecha se encuentra en primer término la ventana de Luis con balcon practicable, y debajo una puerta que conduce á la escalera. Entre este pabellon y la habitacion del portero, hay otra puerta de cochera. En el bastidor de la izquierda y frente al público, la ventana de don Cándido, tambien en primer término. Frente á frente á esta última puerta, se halla la del vestíbulo que conduce al departamento de don Cándido.

ESCENA PRIMERA.

El tio Blas.—Don Candido.—Luis.

El tio Blas. (*Saliendo de su habitacion con un tiesto de flores en cada mano.*) Gracias á Dios que hace hoy un dia de sol hermosísimo y que podré sacar á mis pobres flores que han permanecido marchitas en mi cuarto durante todo el invierno. Venid aquí, mis queridos tiestos; este calor os hará mucho mas provecho que el de mi cuarto. (*Pone los tiestos cerca de la casa, al sol, y vá á buscar otros.*

D. Can. (*En trage de casa y con gorro. Abriendo la ventana.*) Magnífico tiempo! soberbio dia! Qué bien se respira aquí el aire libre!

Luis. (*Abriendo su ventana, aparece en trage de casa, con gorro griego y bata.*) (*Ap.*) Bueno! parece que el vecino ha abierto su ventana.

Ahora procuremos ver la vecina. (*Quédase en la ventana tras una celosia para no ser visto.*)

D. CAN. (*Llamando hácia adentro.*) Clara! Clara!

LUIS. Calla! qué nombre tan lindo tiene.

D. CAN. Levántate, hija mia, levántate que ya es hora.

LUIS. (*Ap.*) ¡Cómo, está todavía acostada! (*Se inclina un poco para mirar.*)

D. CAN. Ven á gozar del sol. Verás qué dia tan magnífico hace hoy.

LUIS. Diablos! no se vé nada. (*Ap.*)

D. CAN. Quisiera afeitarme aquí....pero no, corre un poco fresco, y no quiero esponerme á coger un constipado. (*Cierra la ventana y entra.*)

LUIS. Pues señor, la cerró. Pero no le hace, á bien que ahora empiezan los dias buenos, y la volverá á abrir. Entretanto tomemos nuestras precauciones para aprovechar el instante favorable. (*Entra dentro. El tio Blas vuelve á salir de su habitacion con otros tiestos de flores.*)

ESCENA II.

EL TIO BLAS.—JULIA, *que llega por el foro.*

JULIA. Buenos dias, señor Blas.

BLAS. Buenos dias, prenda. ¿Vuelves ahora de la compra?

JULIA. Si señor; aunque hoy habrá poco que hacer porque mi ama va á aprovechar estos dias buenos para ir á Aranjuez; y cuando la señora se va de campo, el amo come en una hostería por una peseta, y todo, ¿por qué? por economizar algunos cuartos. Vaya una mezquindad.

BLAS. Por supuesto! eso nadie lo hace sino la gente miserable.

JULIA. Vea V., señor Blas, un empleado como mi amo, con 8,000 rs. en el ministerio de Hacienda y nos tiene á todos muertos de hambre.... Pero en fin, me paga bien, y no quiero hablar mal: al contrario, ahora me alegro de que se vayan.

BLAS. Porque no tendrás tanto que hacer, y.....

JULIA. Y haré como las flores, señor Blas; respiraré como ellas el aire libre, y tambien como ellas, tomaré el sol.

BLAS. Sí, el sol ó la sombra, lo mismo dá. (*Cogiéndola por la cintura.*) ¿No es eso, chica?

JULIA. Vamos, estése V. quieto, no sea que asome por ahí su mujer de V.

D. CAN. (*Abriendo su ventana, con la barba cubierta de jabon, y una servilleta prendida al cuello.*) Julia! Julia! muchacha! á ver si subes pronto en vez de charlar, bachillera. (*Cierra la ventana. Durante una parte de las escenas siguientes se le verá afeitarse detras de la ventana.*)

JULIA. Ya voy, ya voy, Jesus! lo mismo trata á los criados que si fueran esclavos. No tengas cuidado, que hoy ya verás que racion de jalapa te hecho en el café. (*Volviéndose atras.*) Ah! se me olvidaba, si viene alguno á preguntar por los amos dígale V. que se han idó fuera.

BLAS. Corriente, no dejaré subir á nadie, porque los dias antes de la marcha, siempre es embarazoso recibir visitas.

JULIA. Solo á D. Jacinto, porque su mujer es la que va á acompañar á mi señora. Ahora vengo de llevar un baul á su casa, porque se van juntas. (*Váse.*)

BLAS. Bien, bien, hermosa Julia... Ah! si yo no tu-

viera mas que 25 años y mi mujer de menos..... (*Entra en la portería; al mismo tiempo sale Fernando por el foro.*)

ESCENA III.

Fernando.—El tio Blas.—*Despues* Luis.

Fer. (*Entrando por el foro.*) ¿Está en su cuarto D. Luis?

Blas. (*Saliendo de la portería.*) Suba Vd., caballero, ahí está.

Fer. Gracias á Dios que te veo.

Luis. (*Fernando.*) Buenos dias, chico. ¿Has almorzado ya?

Fer. Todavía no.

Luis. Entonces te convido..... Espero á Rosa..... Tio Blas? (*Llamándole.*)

Blas. (*Saliendo con un tiesto.*) ¿Qué se ofrece señores?

Luis. Vamos, quiere Vd. ganar un par de pesetas?

Blas. (*Poniendo vivamente el tiesto en el suelo.*) Al momento ¿Qué hay que hacer?

Luis. Poca cosa, traernos provisiones; necesitamos un almuerzo delicado, un desayuno completo; un par de chuletas, una tortilla de huevos, un pollo con tomates, y dos botellas de vino.

Blas. ¿Qué mas?

Luis. Ah! unos postres, un poco de queso, unos pepinillos..... Y en fin lo que Vd. quiera.

Blas. (*Tendiéndole la mano.*) Corriente: el dinero: vamos, este será de los fondos secretos.

Luis. Diablo de tio Blas! Vaya, tome Vd. antes propina, buena pieza.

Blas. Muchas gracias, señoritos.

ESCENA IV.

FERNANDO. — LUIS.

FER. Ahora, chico, me esplicarás qué significa todo esto. Has heredado por ventura?

LUIS. No, querido Fernando: esto significa que hé modificado mi carrera.

FER. Cómo? Renuncias á la pintura?

LUIS. No, amigo mio, pero mi taller estaba lleno de obras maestras, miéntras que en mi bolsa nunca habia un cuarto, de modo que si queria comer, me veia reducido á comer lienzos.

FER. Ya, y como no es posible que tu te mantuvieses de trapos.....

LUIS. Ah! amigo Fernando, la pintura es un arte perdido; la paleta de Rubens ha sido hundida.

FER. Hundida?

LUIS. Si, hundida por el daguerreotipo; asi es que me hé hecho artista de daguerreotipo. (*Sonando dinero.*) y ya ves, chico, resultado sonante; además, que los retratos al daguerreotipo tienen la inmensa ventaja de salir hechos de una vez y ahorran de este modo el trabajo. A propósito de retratos, espero una ocasion para atrapar el de mi ángel.....

FER. Cómo?

LUIS. Te acuerdas de aquellas dos chicas tan lindas que veiamos á principios de este invierno en un palco del teatro del Príncipe?

FER. Que si me acuerdo! ay Luis! dos caras bellísimas; yo estaba loco por la morena.

LUIS. Y yo por la rubia.

FER. Y luego como en toda la noche no dejaban de

mirarnos, mientras que sus estúpidos maridos daban cabezadas en el fondo del palco....

LUIS. Ni mas ni menos que unos verdaderos maridos.

FER. Desgraciadamente siempre las perdiamos de vista á la salida del teatro, y todas nuestras pesquisas para encontrarlas fueron inútiles.

LUIS. Pues bien, he visto á una de ellas! Está aquí.

FER. Cuál..... la mia?

LUIS. No, la mia, la rubia. Eso si, ha sido por una casualidad, figúrate que vivimos en la misma casa, sin que yo lo supiese, porque como en el invierno todas las ventanas están herméticamente cerradas, no habia tenido ocasion de ver á ninguna de mis vecinas; pero hace tres dias que miré por casualidad hácia aquel lado (*Señalando la ventana de D. Cándido.*) y ví una lindísima mano, blanca como el alabastro, y torneada como el marfil, que descorria la cortina; despues vi una fisonomía encantadora que se asomaba á la ventana... Era la suya amigo mio, reconocí en ella á una de nuestras desconocidas del teatro del Príncipe.

FER. Y ella te vió?

LUIS. No; porque la cortina se corrió al momento; pero hoy que hace un dia de sol tan hermoso espío el instante en que se abra la ventana.....

FER. Entonces se asomará.....

LUIS. Y zás! la atrapo al vuelo.

FER. Cómo al vuelo?

LUIS. Sí; porque en mi observatorio lo tengo todo preparado, la máquina está lista y en el momento en que se asome, la voy á daguerreotipar.

FER. Magnífica idea! Oyes, yo creo que viviendo

la rubia en esta casa, vendrá á visitarla su amiga.

LUIS. Pardiez! quién lo duda?

FER. Y entonces la veré, y.....

LUIS. Es cosa hecha.

FER. Sí; pero y tú otra chica, la Rosa, si viene y sospecha algo, ¿la vas á dejar?

LUIS. Sí; Rosa es bastante celosa; además, son unos amores que tienen de fecha desde el otoño anterior, y que habiendo atravesado un invierno tan frio como el que ha hecho, juzga si se habrán helado; por tanto estoy decidido.....

FER. Calla, que está ahí.

LUIS. No la digas nada.

ESCENA V.

Los mismos.—ROSA.

LUIS. Ah! eres tú? querida Rosa? Pregunta, pregúntale á Fernando lo que le estaba diciendo en este momento: le referia lo mucho que te quiero hasta el estremo de no poder vivir sin ti. Le hablaba de nuestra mútua ternura, de nuestra dicha.

FER. Oh! si, tiene Vd. un amante, señorita Rosa, que ni pintado.

ROSA. Y Vd., Fernando? Hace un siglo que no se le vé por aquí.....? Acaso estará Vd. enamorado; y como el amor busca siempre la soledad.....Digo, yo saco por mí la consecuencia, porque, esceptuando algunas noches que me lleva Luis al teatro, y alguno que otro domingo por la tarde que vamos al baile de la calle de Capellanes..... Ah! á propósito, Luis, te traigo una gran noticia.

LUIS. Oigamos, cuál.

ROSA. Esta noche se inaugura una sociedad de baile al aire libre, en el jardin de Recoletos, el cual estará iluminado con infinidad de vasos de colores, va á ser una fiesta deliciosa.

LUIS. De veras, eh? (*Ap.*) Si yo pudiera hacer que se marchase no sea que mi desconocida la viese. (*Alto.*) Con que una gran fiesta? Y quién te lo ha dicho?

ROSA. Toma, que lo he leido en el *Diario de avisos*; mira, aqui le traigo. (*Sacando, y leyendo.*) Sociedad de baile, La Fortuna. Esta sociedad celebra su inauguracion en la noche de este dia, en el jardin de Recoletos, de ocho á una de la misma: los señores sócios que no hayan recibido sus billetes, podrán avisar etc.....» (*Representando.*) Por supuesto no faltaremos.

LUIS. Qué disparate! Fernando vendrá tambien.

FER. Chico, yo no conozco allí á ninguno, y ya ves no hay cosa mas fastidiosa que ir uno solo, y hecho un tonto sin hablar con nadie.

ROSA. Por eso no hay cuidado, yo le buscaré á Vd. pareja.

FER. Siendo así, no rehuso. (*Ap. á D. Luis.*) Con eso hablaremos de nuestras desconocidas.

LUIS. Sí, sí, convenido.

BLAS. (*Entrando con las provisiones.*) Aqui está el almuerzo, señores.

LUIS. Bien, súbelo á mi cuarto, y vamos á almorzar. (*Vánse.*)

ESCENA VI.

DON JACINTO.—EL TIO BLAS.—*Despues* DON CANDIDO.

BLAS. (*A D. Jacinto que entra por el foro y atraviesa el teatro.*) Eh! caballero! donde va Vd.?

D. Jac. Don Cándido, está en casa?

Blas. No señor, se han ido fuera el señor y la señora. Han salido para el campo.

D. Jac. Cómo al campo! Imposible! Si su señora debia irse con la mia.

Blas. (*Reconociéndole.*) Ah! entonces es diferente, suba Vd.

D. Can. (*Asomándose á la ventana.*) Jacinto!

D. Jac. Ah! eres tú? Gracias á Dios, hombre me envias el baul y te quedas con la llave.

D. Can. Espera, te la voy á bajar.

D. Jac. (*Solo.*) Gracias á Dios que hé llegado hasta aquí, pero de qué modo! Hecho una sopa, y calado de sudor hasta los huesos. Uf! (*Enjugándose el sudor.*) Si doy veinte pasos mas, me evaporo ó me convierto en líquido.

D. Can. (*Entrando.*) Vaya, aquí tienes la llave.

D. Jac. Gracias, ay Cándido! Que cosa tan divertida es un dia de marcha. Yo por mi parte te puedo asegurar que Victoria no me ha dejado en paz desde que amaneció.

D. Can. Pues y á mí Clara.

D. Jac. Cándido, amigo, mírame bien, estoy flaco, no es verdad?

D. Can. Sí.

D. Jac. Y tú tambien.....

D. Can. Es verdad.

D. Jac. Pues bien, amigo mio, ¿Sabes tú quién tiene la culpa de esto? el invierno y nada mas que el invierno.

D. Can. Lo creés tú así?

D. Jac. Y tan es así, que te voy á dar la razon. Nosotros venimos de la oficina á las cinco de la tarde, cansados y molidos de trabajar; despues comemos, y en vez de descansar de las fatigas del dia durmiendo un rato la siesta,

ó yéndonos al café, nuestras costillas, que en todo el santo dia de Dios, han hecho cosa alguna de provecho, se empeñan en que las saquemos á paseo, y despues de paseo en ir á esos malditos bailes que Dios confunda: ya se vé, como ellas no tienen luego que levantarse á las ocho de la mañana para sentarse otra vez delante de la carpeta.

D. CAN. Es verdad, es mucha verdad.

D. JAC. En fin, si no fuese mas que á ver bailar, pase; pero lo malo es que en esas malditas sociedades, compuestas casi todas de pollos insulsos, se empeñan en valsar, y en polkar con nuestras mujeres, só pretesto de que nosotros no debemos hacerlo, porque comprometeríamos nuestra dignidad de maridos. En cambio se creen autorizados para cojerlas de la cintura, y decirles mil boberias, mientras que nosotros, repito, hombres graves, que desearíamos estar jugando tranquilamente al tresillo, tenemos que permanecer vigilándolas, só pena de ser.....

D. CAN. Todo eso es mucha verdad, amigo mio, las sociedades de baile son terribles, y hacen mas daño civil y moralmente, que una epidemia.

D. JAC. Oh! pues todavía no he concluido; supongamos que se les antoja ir al teatro; esto es peor; en primer lugar, se ponen como es justo, en el mejor sitio, haciendo ostentacion de sus gracias á la luz de la lucerna, y á los ojos de la orquesta. (*Con cólera.*) Oh! la orquesta! la orquesta!

D. CAN. (*Imitándole.*) Ah! qué sitio tan descarado!

D. JAC. Allí siempre se encuentran jóvencitos imberbes muy puestos de guante blanco, y arma-

dos de gemelos, de abominables gemelos que tienen incesantemente clavados en nuestras mujeres. Es verdad, que ellas encuentran esto muy divertido, pero nosotros.....

D. CAN. Oh! nosotros!..... nosotros!..... pobres maridos.

D. JAC. Nosotros, embutidos en el fondo del palco, vémos todo este teje maneje, y en vez de reirnos y divertirnos como ellas, pasamos la noche rabiando.

D. CAN. Y costándonos además esta rabia á razon de diez ó doce rs. por persona, al precio del despacho.

D. JAC. Sin contar los dulces en los intermedios y el alquiler de un simon para la salida, y otras mil cosas en fin. Esto es muy divertido, muy alegre, y luego como el invierno no dura mas que nueve meses en este dichoso Madrid (*Clara aparece á la ventana.*)

D. CLA. (*Ap.*) Qué dia tan hermoso!

LUIS. (*Asomándose á la suya.*) Me parece haber visto á la vecina.

D. JAC. Afortunadamente, vamos á entrar en la estacion de verano. Oh! el verano! el verano! Qué diferencia! Nada de bailes, ni de espectáculos. Los teatros se cierran á causa de mucho calor, y nada tememos; cesa toda vigilancia, y al fin respiramos libremente.

LUIS. (*Aparte despues de haber dispuesto su daguerreotipo.*) Pues señor, ya tengo mi máquina preparada, y en cuanto mi vecina se asome. Ah! allí está.

D. JAC. Este, este sí que es un tiempo hermoso para nosotros los maridos. Dormimos tranquilamente, sin correr el menor riesgo. (*En este momento pasa Clara por delante de la ventana*

á medio vestir. Ve á Luis en la de enfrente, y da un grito, cerrando la suya.)

LUIS. *(Desde su ventana.)* Ah! ya está.

D. JAC. En el verano, nuestras señoras se van al campo, y allí viven tranquilas y retiradas del bullicio.

CAN. Y entre buenas y respetables gentes, compuestas de arrendadores bien acomodados, como por ejemplo en casa de D. Lino y su mujer.

D. JAC. Y sin otra sociedad que la de las ovejas, las perdices y los perros de presa.

CAN. Justo; eso mismo me escribia Victoria el año pasado.

D. JAC. Ay amigo Cándido! qué dias tan tranquilos van á venir para nosotros! y qué tiempos de economias! porque en el campo no hay que hacer gastos de vestidos, ni flores, ni pieles, ni plumas ni zarandajas, eh! Qué beneficio para nuestros bolsillos. Pero calla, hace dos horas que mi mujer me está esperando para que la lleve la llave, y yo entretanto estoy aquí charla que charla. Con que á Dios, hasta luego.

D. CAN. A Dios. *(Vase D. Jacinto por el fondo y don Cándido entra en su casa.)*

ESCENA VII.

ANA.—*Despues* BLAS.—NICOLAS.

BLAS. *(Trayéndo un tiesto de flores en la mano.)* Acabemos de sacar las flores para que aprovechen el buen tiempo.

NIC. *(Apareciéndo por el foro con Ana.)* Aquí debe de ser; prima.

ANA. Entremos á preguntar.

NIC. (*Entrando*) ¿Es usted el portero de esta casa?

BLAS. Yo soy. (*Bruscamente.*) ¿Qué se ofrece? (*Entrando en su habitacion.*)

NIC. Qué amable es ese señor! Pregunta qué se ofrece, y se va.

ANA. Vamos á preguntarle.

NIC. Y como? no ves que se ha metido en su cuarto? Bien me habian dicho á mi, prima, que los porteros de Madrid parecian perros de presa que avanzan á los que no conocen.

ANA. (*Con alegría.*) Ah! por fin estamos en Madrid, que yo deseaba ver tanto.

NIC. Si, en Madrid del que nos cuentan tantas maravillas. Pues mira, prima, á mi no me parece gran cosa, mas me gusta Aranjuez, y si no fuera porque nos tiene cuenta, no hubiéramos venido á meternos en este laberinto.

ANA. Cuando mi madrina Clara estuvo el año pasado en Aranjuez, parando en casa del señor Lino, acuérdate que me dijo al tiempo de venirse á la córte: deja que pase el invierno, Anita, y cuando lleguen los primeros dias de sol, te vas á Madrid por el camino de hierro, y estarás con nosotros una semana. Verás la corte, y todas las cosas buenas que hay alli que ver. Comprarás tu vestido de novia, y cuando vuelvas á tu pueblo te casarás con tu primo Nicolás. ¿Te acuerdas?

NIC. Cabal que sí.

ANA. Ay! qué ganas tenia de que viniese pronto la primavera!

NIC. Por ver á tu madrina, ó por comprar los arreos de la boda?

ANA. Calla! por ver á mi madrina, que el vestido

de novia lo tengo seguro, y si no me caso contigo será con otro.

NIC. Es claro, conmigo, ó con otro, que mas te da! (*Encolerizado.*)

ANA. Cabal que sí, y en Madrid donde hay tanta gente, y tantos buenos mozos. Pues ya! en la córte!

NIC. Si, sí, fiate de los señoritos de Madrid, y ya verás.

ANA. Ba! empiezas ya con tus tonturas, celoso?

NIC. Mira, Anita, es verdad que soy muy celoso, pero es por lo mucho que te quiero: esta es mi única falta.

ANA. Vamos, y á qué vienen ahora esos celos? de quién tienes miedo?

NIC. ¿De quién? de todo el mundo, prima, y sobre todo en Madrid, porque has de saber que me han contado muchas cosas malas que aquí hacen con las muchachas bonitas que vienen de los pueblos sin esperencia ninguna.

ANA. Bah! no parece sino que aquí se comen á las mujeres.

NIC. No las comen pero...

ANA. No me sucederá á mí nada estando con mi madrina. Además, si yo encontrase á una amiga mia, que se llama Rosa, la cual vino hace dos años á Madrid á aprender á modista... pero cá! si hace ya mucho tiempo que no se ha oido hablar de ella en el pueblo.

NIC. Toma, le habrá acontecio algun acontecimiento malo de esos que yo te decia ahora. Pero me voy, porque ya es tarde, y tengo una porcion de encargos que hacer. Mañana por la mañana tengo que estar en Aranjuez. Ea, á Dios, prima.

ANA. A Dios, para nada te necesito.

NIC. Pues entonces te dejo.

ANA. Adios.

NIC. (*Volviendo.*) Si luego tengo lugar, volveré para conocer á tu madrina. Mira, aqui viene el portero, pregúntale. (*Vase.*)

ANA. Pobre Nicolás! Qué buen muchacho es! No tiene mas falta que la de ser muy celoso y muy bestia, me alegro de que se vaya mañana á Aranjuez, porque si no no me podria divertir. (*Al portero que entra con un tiesto grande en la mano.*) La señora doña Clara está en casa?

BLAS. (*Ap. No olvidemos lo que me ha dicho Julia.*) Dª Clara no está, se ha ido fuera de Madrid.

ANA. Cómo! ¿Qué dice Vd.?

BLAS. Que se ha ido fuera; me parece que esto es castellano.

ANA. Ay Dios mio! Se ha ido! Justamente en el momento que yo venia á verla! ¿Diga Vd. buen hombre, y no hay nadie en su casa?

BLAS. (*Bruscamente.*) No hay nadie. (*Entra en su cuarto.*)

ANA. (*Sola.*) Válgame Dios, y qué hago yo ahora. Y Nicolás que se ha ido? Si yo pudiese divisarlo desde aquí! (*Va hacia el foro y mira por todos lados hacia la calle.*)

ESCENA VIII.

ROSA, *en uno de los estremos del teatro; entra por la derecha.*

ROSA. Pues señor bien, irémos esta noche al baile de Recoletos, Luis y yo; además, si yo encontrase alguna amiga mia que quisiese ir de

pareja con Fernando..... Pero en fin no será muy difícil.

ANA. (*Volviendo al proscenio por la izquierda.*) Nada se vé por aquí. (*Viendo á Rosa.*) Ay Dios mio!

ROSA. Quien será esta joven? (*Observando á Ana.*)

ANA. Vd. dispense..... me habia parecido.....

ROSA. (*Reconociéndola.*) Pero calla! No es Ana?

ANA. Cómo! eres tú? mi buena Rosa?

ROSA. Sí, yo soy; pero mujer, cómo estás en Madrid y en esta casa?

ANA. Te diré, es que aquí vive mi madrina, venia á pasar ocho ó nueve dias con ella, y ahora me encuentro con que se ha ido fuera.

ROSA. Ah! ya!

ANA. De modo que aquí me tienes sola en Madrid y sin conocer á nadie.

ROSA. Pues no deja de ser diversion.

ANA. Y qué hago yo?

ROSA. Hace mucho que has llegado de Aranjuez?

ANA. Cá! si no hace un cuarto de hora! Y yo que estaba tan contenta, tan alegre, porque iba á quedarme aquí una semana!

ROSA. De veras?

ANA. Y ahora voy á tener que volverme sin haber visto nada.

ROSA. Y quién te impide que te quedes?

ANA. Toma, y si mi madrina se ha ido.

ROSA. Bah! que importa! Quiere decir que los ocho dias que debias haber estado con tu madrina te vienes conmigo.

ANA. ¿De veras? Con que podré ver á Madrid?

ROSA. Vaya. Verás como nos divertimos. Yo te haré hacer conocimiento con mis amigas..... Y además te presentaré á mi marido. (*Con gravedad.*)

ANA. Conque tú tienes un marido?
ROSA. Vaya!
ANA. Sin duda algun señor de Madrid, muy rico.
ROSA. Cabal.
ANA. Ay! qué dichosa eres, Rosa!
ROSA. (*Ap.*) Qué idea. Ya tengo pareja para Fernando.
ANA. Qué dices?
ROSA. Estaba pensando que los parientes de mi marido ván á dar esta noche una gran fiesta en su palacio.
ANA. (*Admirada.*) En un palacio! Pues qué, los parientes de tu marido tienen palacio?
ROSA. Vaya! pues no lo han de tener si son muy ricos! Así es que esta noche quiero que vengas conmigo.
ANA. Cómo, mujer, yo! ir á una fiesta! en un palacio! y de la manera que estoy!
ROSA. Por eso no tengas cuidado, que yo te prestaré uno de mis vestidos.
ANA. Que buena eres, Rosa.
ROSA. Ea, pues vente conmigo y nos aviaremos.
ANA. Pero..... ahora que me acuerdo..... y Nicolás?
ROSA. Quien es Nicolás?
ANA. Pues no te acuerdas? mi primo.
ROSA. Ah! si, aquel primo tan estúpido que tenias.
ANA. Mucho que sí: se quiere casar conmigo.
ROSA. (*Riendo.*) De veras?
ANA. El es el que me ha acompañado á Madrid, y hace poco se fué á hacer unos encargos; asi es que pronto volverá, creyendo que estoy en casa de mi madrina, y cuando sepa que está fuera, ¿que haremos?
ROSA. (*Ap.*) Como engañarla yo á esta bestia...Pero

ay! Escucha, voy á dejarle dos letras al portero para que se las dé á tu primo cuando venga, y en ella le diré donde nos ha de ver esta noche. (*Escribiendo en un papel.*)

Ana. ¿En el palacio de tus parientes?

Rosa. Cabal, en el palacio de mis parientes. (*Ap.*) No será sino en el otro estremo de Madrid, y á media legua del jardin de Recoletos; así no podrá encontrarnos. (*Escribe.*)

Ana. Ah! qué contenta estoy! Una fiesta! Un baile! Y en el palacio de una amiga!

Rosa. (*Llamando.*) Señor Blas, haga Vd. el favor de dar esto cuando vuelva al que ha venido acompañando á esta señorita.

Blas. Bien! bien.

Rosa. Ea, vámonos. (*Vanse.*)

ESCENA IX.

Clara.—D. Candido.—*Despues* Vitoria.—D. Jacinto.—Blas.—Julia.

D. Can. (*Llamando.*) Señor Blas, suba Vd. por el equipaje.

Blas. Allá voy, señor. (*Sube á la habitacion de Don Cándido; al mismo tiempo se oye el ruido de un carruaje.*)

D. Can. Un coche, ha parado á la puerta; Jacinto debe venir en él. (*D. Jacinto entra por el foro seguido de Vitoria.*)

D. Jac. Ola, está ya todo listo?

Cla. (*Que entra al mismo tiempo por la izquierda.*) Sí, ya está.

Vit. (*A Clara con emocion.*) ¡Ay amiga mia! ya llegó el momento de la partida.

CLA. Ay! sí! cuando está lejos el momento, desea una que llegue pronto, pero el instante de la despedida es fatal. (*Llora.*)

D. JAC. Vamos, Clara, sosiégate.

VIT. Cuando una se ve obligada á abandonar lo que mas quiere. (*Llora.*)

D. CAN. (*Enternecido.*) Vitoria, hija mia, cálmate.

D. JAC. Vamos, vamos, valor, energía: el aire del campo os hará bien.

D. CAN. Sí, y restablecerá tu salud.

D. JAC. A bien que ahora van Vds. á pasar una vida tranquila.

VIT. Digan ustedes mas bien fastidiosa, teniendo á don Lino y su mujer por toda compañía.

D. JAC. Por las mañanas pasearán ustedes y por las noches jugarán á la lotería. Además, en los ratos perdidos te ocuparás en hacerme una docena de camisas, Clarita.

D. CAN. (*A Vitoria.*) Y tú otra docena de calzoncillos blancos.

VIT. Vaya unas distracciones!

D. JAC. Nosotros en cambio iremos á ver á ustedes todos los domingos.

VIT. Ah! sí! y cuidado con faltar.

D. JAC. Todos los domingos Cándido y yo iremos á Aranjuez por el camino de hierro: aunque... no (*Con pasion.*) Para llegar mas pronto, iremos á pié.

D. CAN. (*Ap.*) Diablo! á pié!

CLA. (*A su marido.*) Que pienses en mí durante la semana.

VIT. (*Al suyo.*) Y tú igualmente.

D. CAN.
D. JAC. } Ay! sí!

VIT. (*A su marido.*) ¿Qué vas á hacer esta noche?

CLA. (*Al suyo.*) ¿En qué emplearás la mañana?

D. JAC. En mi oficina.

D. CAN. Y yo tambien.

D. JAC. Yo me distraeré con los números.

D. CAN. Yo tambien distraeré mi pena con la correspondencia. (*Blas y Julia salen, el uno con un baul y la otra con algunas cajas de carton que llevan al carruage. Despues vuelven al teatro.*)

D. JAC. Vamos, abracémonos y partid.

TODOS. Sí, sí, abracémonos.

(*D. Cándido, don Jacinto, Vitoria y Clara salen por la puerta del foro.*)

JULIA. (*Ap.*) Ya va embanastada mi señora. No, pues lo que es á mí no me ha de entrar la polilla por estar metida en casa. (*Se retira á la izquierda.*)

D. CAN. (*Desde el foro despidiendo á su muger.*) Adios, hija mia, cuídate bien y escribe en llegando. (*Las dos desde adentro.*) Oh! sí, sí; adios. adios! (*Se oye partir el carruage.*)

D. CAN. (*Bajando á la escena con don Jacinto.*) Vamos, todo ha concluido; hénos aquí viudos.

D. JAC. (*Enjugándose una lágrima.*) Ay amigo mio! Nos hemos quedado solteros.

D. CAN. Ea, voy á vestirme para ir á la oficina.

D. JAC. Y yo tambien.

D. CAN. Despues me acostaré muy temprano.

D. JAC. A las nueve estaré ya metido en la cama.

D. CAN. Adios, amigo mio.

D. JAC. Adios.

(*D. Cándido entra por la izquierda, don Jacinto sale por el foro; al mismo tiempo salen Luis y Fernando por la derecha; Luis aparece vestido para salir.*)

ESCENA X.

Luis.—Fernando.—El Tio Blas, *que durante el fin del acto ha estado ocupado en ir metiendo los tiestos en su habitacion.*

Blas. (*A Fernando á media voz.*) Pues, como te iba diciendo, chico, he daguerreotipado por fin á mi linda vecina. Eso sí, he sacado un retrato magnífico, un retrato en ropas menores.... nada menos que en corsé! Asi la atrapé y así cayó.

Fern. Pero, hombre, y Rosa?

Luis. Rosa?...Rosa es lo presente: la vecina lo porvenir.

Fern. Oh! sí, eso es verdad, porque una pasion no quita nada á la otra.

Luis. Mientras tanto, vámonos al baile de Recoletos y aprovechemos la ocasion.

Fern. Si, vamos á la inauguracion de la Fortuna. (*Salen por el foro, al mismo tiempo que don Cándido aparece por la izquierda.*)

D. Can. (*Hablando consigo mismo á media voz y muy contento.*) Héme aquí, libre al fin! Como en los buenos dias de mi mocedad. (*Parándose de repente.*) Ahora veamos de aprovechar la ocasion. Reflexionemos: ¿á dónde iré yo? (*Pensativo.*) Ah! ya tengo mi plan.

Blas. (*Viéndolo salir.*) Bueno, bueno... las mujeres, los maridos, los solteros, viejos y jóvenes, cada una vá por su lado. (*En este momento vé entrar á Julia vestida para paseo, que le da el brazo á un soldado que aparece por el foro.*) Calla! hasta la doncella!

JULIA. Hasta luego, señor Blas. (*Pasando á la calle.*)

BLAS. Adios, hijita, tú solamente fáltabas, y ya completaste el cuadro. (*Suspirando.*) Ay Blas! métete en tu chiribitil y deja que ruede la bola.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el salon del ambigú de una sociedad de baile. A derecha é izquierda del teatro, habrá varias mesas con vasos, botellas, etc. Una puerta al foro, por la cual se verán brillar algunas luces en vasos de colores.

ESCENA PRIMERA.

D. Candido (*entrando por la derecha.*)

Pues señor, esto es magnífico, delicioso; aquí se encuentra de todo; chicas de todas clases y condiciones, respirando alegria y buen humor, horteras que bailan como peonzas, y mamás jubiladas que duermen como lirones. Pardiez, bien reflexionado en nada podia yo haber empleado mejor mi primera noche libre, que consagrándola á solazarme como en los tiempos felices de mi juventud; esto me rejuvenece, y además, la influencia de estos sitios me trae á la memoria recuerdos demasiado gratos para que yo trate de olvidarlos. No me falta mas que una cosa para ser completamente feliz: una pareja; yo la encontraré. (*Parándose.*) Pero señor, qué mónstruo soy! el mismo dia que mi mujer se ha marchado, voy á serla infiel, soñando en... Y el bueno de Jacinto que mientras yo me divierto estará el pobre trabajando en su oficina.... Ese sí que es un modelo de fidelidad conyu-

gal. Despues se acostará temprano, y dormirá tranquilo como un patriarca.

ESCENA II.

El mismo.—D. Jacinto, *que entrará con el sombrero muy encasquetado y sin ver á D. Cándido.*

D. Jac. Héme aquí por fin en el baile de Recoletos. ¡Viva la alegria! ¡Viva la libertad! Y el pobre Cándido estará á estas horas rompiéndose la cabeza en la oficina, enredado con sus números y sus negocios.

D. Can. Pobre chico. (*Riéndose.*)

D. Jac. Pobre amigo! (*Idem. Al decir esto van el uno hácia él otro sin verse, tropiezan y se miran estupefactos.*)

D. Can. Jacinto!

D. Jac. Cándido!

D. Can. Tú aquí!

D. Jac. Aquí tú.

D. Can. Es este el modo que tienes de cumplir en la oficina?

D. Jac. Asi cumples tu promesa de acostarte á las nueve?

D. Can. Qué bién lo disimulabas, pícaro!

D. Jac. Cómo me lo querias hacer creer, hipócrita!

Los dos. Ah! ah! ah! (*Riendo.*)

D. Can. Pues, señor, francamente, yo salgo ahora de la fonda.

D. Jac. Y yo tambien.

D. Can. Algo de mas he gastado; pero qué diablos! no pensemos sino en divertirnos y en hacer por aquí alguna conquista.

D. Jac. Sí, sí, conquistemos; pero antes empezaremos

por tomar un par de copas de rom y rosa: esto alegra un poco los cascos, y dá cierto atrevimiento. Además, séanos hoy permitido hacer un ligero esceso, amigo mio; á bien que nuestras costillas se han ido al campo, y economizarán todo lo posible. Con que así; mozo! (*Llamando.*) mozo! (*Sale un criado.*) Tráenos un par de copas de rom y rosa; pronto! (*Siéntanse en una de las mesas que habrá á la izquierda, y se ponen á hablar, mientras el mozo les sirve.*)

ESCENA III.

Los mismos.—Rosa.—Ana, *que entran por la puerta del fondo vestidas con esmero. Ana se queda mirando á su alrededor con sorpresa.*

Ana. Ay! qué bonito es este palacio, qué lujo que hay allá dentro! y qué de gente bailando! Vamos, esta es una casa que yo nunca habia visto! (*Algunas parejas atraviesan el teatro, y se oyen de vez en cuando algunos compases de música.*) Pero mujer, qué grande es esto! qué de luces! Vamos, yo tengo la cabeza trastornada. Sabes que los parientes de tu marido deben de ser muy ricos para tener un palacio como este.

Rosa. Ya lo creo! Como que son millonarios.

D. Can. (*A don Jacinto.*) Calla! allí hay dos chicas que van solas! (*Señalando á Rosa y á Ana.*)

Ana. Qué contenta debes estar con haber hecho tan buen casamiento! Y tu marido es buen mozo? Cómo se llama?

Rosa. Cómo se llama? (*Ap.*) Vaya si es curiosa.....

(*Alto.*) Se llama... el señor de Recoletos. (*Algunas personas empiezan á pasearse por el foro.*)

ANA. El señor de Recoletos.

ROSA. Sí, el propietario de esta finca.

D. CAN. Sabes que son muy lindas? Te parece que las ofrezcamos si quieren refrescar?

D. JAC. Hombre, no. (*Se levantan.*)

ANA. Con que esta casa se llama del Sr. de Recoletos? Y todos esos señores y señoras?

ROSA. Esas son las personas que ha convidado la familia de mi marido.

ANA. Ah! ya. (*Yendo hácia ellos.*) Señores... señoras... (*Se pone á hacer reverencias á todos los que pasean, los cuales miran á Ana y se echan á reir. Despues vuelve otra vez á la escena.*)

ROSA. Pero chica, qué has hecho?

ANA. Toma! saludar á tus convidados.

ROSA. (*Ap.*) Jesus, qué bestia es!

D. CAN. (*A don Jacinto.*) Amigo mio, vamos al abordage. (*Aproximándose.*) Señoritas...

ROSA. (*Con sequedad.*) Decia usted...

ANA. (*Ap.*) Señorita! si no sabrán que esta es casada? (*Alto.*) Servidora vuestra, caballero.

ROSA. Ya empieza esta otra vez.

D. CAN. (*Ap.*) Vamos, la pequeña no es tan desdeñosa. (*Alto.*) Ustedes dispensen, señoritas.

ANA. Dale con señorita.

D. CAN. Si ustedes gustan... (*Ofreciéndolas el brazo.*)

ROSA. Gracias: estamos comprometidas para toda la noche.

ANA. (*Ap.*) Qué dice?

D. CAN. Ah! (*Bajo á don Jacinto.*) Es preciso volver á la carga.

D. JAC. (*Bajo.*) Deja, verás como las humanizo. (*Alto.*) Señoritas, supuesto que son ustedes tan ama-

bles, espero que se dignarán aceptar...

ROSA. Qué?

D. JAC. Alguna cosa del ambigú. Sorbetes...

D. CAN. O dulces.

D. JAC. O una copita de licor.

ANA. Ah! son ustedes muy bondadosos.

ROSA. (*A Ana bajo.*) Cállate. (*Alto.*) Gracias, muchas gracias.

D. JAC. Cómo! rehusan ustedes?

ROSA. Sí, señor, y esperamos que hagan ustedes el favor de dejarnos.

ANA. (*Ap.*) Jesus! cómo los recibe.

ROSA. Estamos esperando á dos caballeros.

D. CAN. / D. JAC. } A dos.....

ROSA. Sí, señores, á nuestros maridos.

D. JAC. (*Ap.*) Diablo!

ROSA. Entienden ustedes? á nuestros maridos.

D. CAN. (*A don Jacinto.*) Oyes? parece que aquí hay maridos. (*Alto.*) Eso es diferente; nosotros no lo sabiamos.

ROSA. Por tanto, suplico á ustedes que hagan el favor de dejarnos.

D. CAN. (*Bajo á don Jacinto.*) Vámonos, ya hallaremos por ahí otras, á bien que, como dice el refran, si una puerta se cierra...

D. JAC. Ciento se abren. (*Sale con don Cándido, al mismo tiempo que atraviesan dos señoras el teatro. y se van siguiéndolas.*)

ESCENA IV.

ROSA.—ANA.

ROSA. (*Ap.*) Gracias á Dios que se fueron. (*Alto.*) Pero mujer, estás loca? Por qué empezaste á saludar á todo el mundo?

ANA. Toma! Pues no son tus convidados?

ROSA. Ya se vé que sí, pero esa no es una razon; porque has de saber que en estos bailes de la alta sociedad, se vé una obligada á convidar, por razones poderosas, á muchas personas á quienes no conoce.

ANA. Ah! ya! Por eso será por lo que aquellos caballeros te llamaban señorita.

ROSA. Es claro! muchos de ellos no saben que estoy casada. Además, yo te diré, mi marido es muy celoso, tan celoso como un turco, y si me viese hablar con alguno en el baile....

ANA. Con que te prohibe hablar con los que él convida?

ROSA. Vaya, porque me quiere mucho.

ANA. Pero no está aqui ahora?

ROSA. Todavía no; pero no tardará en llegar en su carruage con uno de sus amigos. Ya verás un jóven muy amable á quien tú darás el brazo. (*Se oye la voz de Luis.*) Justamente ahí están.

ESCENA V.

Las mismas.—LUIS.—FERNANDO.

LUIS. (*En una esquina del teatro.*) Eh! ya estamos aquí. Buenas noches, Rosita; hemos venido un poco tarde, no es verdad?

ROSA. Ya lo creo! Como que hace lo menos media hora que hemos venido mi amiga y yo.

LUIS. Tu amiga?

FER. Ola! es esa?

ROSA. Sí, una de mis amigas de colegio.

ANA. Sí, señores, del colegio que está en la escuela de Aranjuez.

ROSA. Este caballero se llama don Fernando, artista, pintor, que te retratará cuando tú quieras.

ANA. Mi retrato! de pintura?

FER. Oh! sí, con el mayor gusto, señorita.

ROSA (*Bajo á Fernando.*) Ya vé usted como he cumplido mi palabra. (*Alto.*) Vaya, que han venido ustedes los últimos.

FER. Pues hemos tenido que tomar un carruage de alquiler. (*Rosa tose haciéndole señas.*)

ANA. (*Mirándolos.*) De alquiler!

FER. Como que era imposible venir á pié; este baile de Recoletos está tan lejos..... (*Rosa vuelve á toser.*)

ROSA. (*A Fernando.*) Cállese usted!

LUIS. Con que vamos á tomar alguna cosa? Yo lo pago todo, chico.

ANA. (*Estrañando.*) Qué él lo paga! No oyes lo que dice, Rosa?

ROSA. Sin duda, como que él es el que dá este baile.

LUIS. (*Admirado.*) Que yo... doy...

ROSA. (*Ap.*) Cállese usted; para decidirla á venir la he hecho creer que usted era mi marido, y que íba á venir á ver mi familia.

LUIS. Ah!

ROSA. Con que, qué hacemos aquí? Yo soy de parecer que nos vayamos á pasear. (*Coje á Luis por el brazo.*)

LUIS. (*Soltándose.*) Sí, sí, bien hecho, vayan ustedes

á pasear, que yo mientras voy á fumar aquí un cigarro.

ROSA. Cómo! no vienes con nosotros? Vaya una idea de fumar ahora.

LUIS. Yo iré á buscar á ustedes cuando vaya á bailar la polka.

FER. (*A Ana.*) Si usted quisiera darme el brazo, señorita.

ANA. Vamos.

ROSA. (*A Luis.*) Que no tardes.

LUIS. No; soy con ustedes al momento.

ESCENA VI.

LUIS *solo.—Despues* D. CANDIDO.—D. JACINTO.

LUIS. (*Solo, sentado en la derecha y fumando un cigarro.*) En fin, gracias al cigarro, me ha dejado Rosa libre por un instante; esto es lo que yo queria. Al venir aquí, me ha parecido ver en uno de los estremos del salon á mi vecino don Cándido. Si habrá traido á su mujer? Necesito averiguarlo sin que Rosa se entere: Ah! aquí viene él. (*Don Cándido entra por el foro izquierdo, seguido de don Jacinto.*)

D. JAC. Pues señor, decididamente estamos en desgracia.

D. CAN. Con mal pié hemos entrado aquí, amigo mio. Es imposible atrapar á ninguna de esas modistillas.

D. JAC. Lo peor es que despues de convidarlas, se nos escapan y no las volvemos á ver. De suerte que estamos gastando.....

D. CAN. Eso es lo de menos: á bien que nuestras mujeres economizan mientras todo lo posible.

LUIS. (*Ap.*) Pero cómo habrá venido sin su mujer?

Acerquémonos (*alto*). Caballero, permite Vd..? (*Pidiéndole la lumbre.*)

D. Can. Con mucho gusto. (*Dándole el cigarro*).

Luis. (*Fingiendo sorpresa.*) Calla es Vd? Don Cándido?

D. Can. (*Tragándose el humo y tosiendo*). Ola! Vd. por aqui, vecino?

D. Jac. (*Ap.*) Su vecino.

D. Can. Diablo! estamos comprometidos.

Luis. Y qué casualidad le ha traido á Vd. por aquí, vecino?

D. Can. (*Titubeando.*) Diré á Vd., es que he prestado algunos fondos al presidente de esta sociedad; y venia á ver además, á este amigo (*Señalando à D. Jacinto*) á uno de los sócios fundadores... y lo han citado á junta..... (*Tratando de irse*).

Luis. Ah! ya decia yo que algun motivo poderoso traeria á Vd. por aquí, porque los hombres como Vd. casados..... (*Paseando con ellos*).

D. Can. (*Parándose*). Oh! no, lo que es eso, no, ahora no lo somos.

Luis. Cómo!

D. Can. Quiero decir, que estamos viudos.

Luis. Viudos!

D. Jac. O mejor dicho, estamos libres.

D. Can. En fin, sépalo Vd. de una vez, vecino, nuestras mujeres han ido hoy al campo.

Luis. Al campo! (*Ap.*) Que oigo!

D. Jac. Si, se han ido por dos ó tres meses.

Luis. (*Ap.*) Qué ocasion! si yo pudiese saber! (*Alto*). Pero como se han separado ustedes de esas señoras.....

D. Can. Bien á pesar nuestro, pero, que quiere Vd., su salud lo exigia.

D. Jac. Como son tan delicadas.. ..

D. Can. Y de una constitucion tan frágil; las hemos

enviado á que descansen de las fatigas del invierno, á una casa de campo.

D. Jac. A que beban leche de burra, y se restablezcan.

Luis. Ya, ya, comprendo. Las han mandado ustedes á que tomen los aires saludables de algun buen punto.

D. Can. Sí señor, á Aranjuez.

Luis. (*Ap.*) A Aranjuez. (*Alto.*) Efectivamente, es un sitio delicioso: tiene Vd. allí tal vez alguna propiedad?

D. Can. No, pero han ido á parar á casa de unas amigas.

D. Jac. Sí, á casa de un arrendador llamado D. Lino.

Luis. D. Lino! No lo olvidaré.

(*Se oye la orquesta que empieza á tocar una polka.*)

ESCENA VII.

Los mismos.—Fernando *que llega corriendo.*

Fer. Luis, hombre, ¿que haces? Te has olvidado de que esas chicas nos esperan para bailar?

Luis. Bailar! (*Bajando la voz.*) Aquí se trataba de otra cosa, chico.

Fer. De qué cosa?

Luis. He hecho un descubrimiento magnífico! Ya sé donde están nuestras desconocidas.

Fer. De veras?

Luis. Calla! aquellos son los maridos. Vente conmigo y hablaremos.

Fer. Pero..... y esas chicas que nos están esperando...

Luis. Bah! que esperen. (*Bajo.*)

Fer. (*Mirando al foro.*) Mira, allí vienen.

LUIS. Pues vámonos por aquí. (*Vánse por la derecha.*) Adios, señores. (*Á D. Jacinto y D. Cándido.*)

ESCENA VIII.

DON CÁNDIDO.—DON JACINTO.—*Despues* ROSA.—ANA.

D. CAN. Gracias á Dios! no me he tranquilizado hasta ver que se han ido.

D. JAC. Como que su presencia hubiera desbaratado nuestros planes.

ROSA. (*Llegando á la escena con Ana.*) Pero, señor, donde se habrán metido! Vaya una accion! dejarnos plantadas sin bailar esta polka y no saber dónde están!

D. JAC. (*Bajo.*) Calla, estas son las que estaban aquí hace poco.

D. CAN. Y están todavia solas.

ROSA. Pero donde se habrán metido? pregunto yó.

D. CAN. (*Acercándose.*) Buscan ustedes á alguno, señoritas?

ROSA. Sí, señor, hemos perdido á nuestras parejas. Los han visto ustedes por aquí.

D. CAN.
D. JAC. } Á las parejas de ustedes?

ROSA. Sí, señor: uno de ellos lleva pantalon negro, chaleco blanco, frac negro, y sombrero blanco.

D. CAN. Espere usted..... Esas señas..... se llama don Luis?

ROSA. Luis, precisamente.

D. JAC. Vamos, estas deben ser las mujeres de esos dos caballeros.

ROSA. Y bien; los han visto ustedes? Pero qué? Se habrán ido?

D. CAN. (*Ap.*) Oh! escelente idea. (*Alto.*) Sí, señoras, acaban de marcharse en este momento.

ROSA. Cómo! Dios mio! se han ido! Pérfidos! y se habrán marchado con algunas otras.

D. CAN. (*Ap.*) Se lo haremos creer. (*Alto.*) Justamente acaban de salir de aquí con dos señoras.

ROSA. Señoras, eh? Sabe Dios quienes serán! Ah! qué horror! Dejarnos asi, de este modo, es la primera vez que pasa! Vamos, á mí me va á dar algo. Sostenme, Anita.

ANA. Dios mio, qué hacer ahora?

ROSA. Ay! yo me muero. (*Se desmaya en los brazos de Ana.*)

D. CAN. Vamos, sosiéguese usted, y tome alguna cosa, aunque sea ligera.

ANA. Sí, mujer, toma algo.

D. CAN. (*Llamando.*) Mozo! mozo! A ver si trae usted dos cafés pronto.

ROSA. (*Con voz débil.*) Sí, tomare café con un poco de rom, y tostadas.

D. CAN. (*Gritando.*) Con tostadas.

D. JAC. (*Ap.*) Diablo! vaya una cosa ligera.

ANA. (*Tomando las manos de Rosa.*) Vamos, Rosa, ten valor.

ROSA. (*Levantándose con violencia.*) Que me calme, eh! cuando soy una fiera! cuando me abandona el pérfido, el traidor! Ah! tú no me conoces, Ana; yo soy africana!

ANA. Africana!

ROSA. Sí; africana, aunque haya nacido en Getafe, Pero no importa! me vengaré!

D. CAN. Eso, eso.

ROSA. Sí, pero de qué modo?

D. CAN. De qué modo? Aceptándonos á mi amigo y á mí por caballeros.

ROSA. (*Mirándolos.*) En efecto, no es mala venganza.

D. JAC. Con que está decidida?

ROSA. Sí.

ANA. Pero mujer, qué vas á hacer? Estos caballeros no nos conocen; y además, qué dirá tu marido?

ROSA. No importa. Es un pérfido... y me divorcio. (*Entra el criado con el café y las tostadas.*)

EL MOZO. Aquí está esto.

D. JAC. (*Aparte á don Cándido.*) Otro gasto mas!

D. CAN. Ya lo desquitaremos.

ANA. (*A Rosa aparte mientras los otros pasean.*) Y Nicolás, á quien escribiste que viniese aquí?

ROSA. Mira, déjame ahora tranquila con tu Nicolás! (*Ap.*) Como haya ido donde yo le dije, bien lejos está, no hay cuidado. (*En este momento entra Nicolas lleno de polvo y desalentado por el foro.*)

ESCENA IX.

Los mismos.—NICOLAS.

NIC. En fin, ya estoy aquí. (*Mira á las personas que pasan.*)

D. JAC. (*Tomando la mano de Rosa.*) Cuando concluyan ustedes daremos un paseo por el salon, si ustedes gustan. (*Mientras dice esto, Nicolas baja á la escena y se aproxima á ellos: don Candido coge á Ana por el brazo. y en el momento de tomarle la mano, se interpone Nicolas.*

NIC. Calla! si estaré soñando! Pero no! si es ella. Ana! y qué compuesta! (*La coge de la mano en el momento que va á salir con don Candido.*) Ola! te encuentro al fin.

ANA. (*Con alegria.*) Nicolás!

ROSA. (*Ap.*) Adios! el primo!

D. CAN. Ola! quién es este muchacho?

NIC. (*A Ana.*) Con que me haces trotar por todo Madrid, y luego engañas de esta manera á tu futuro?

D. CAN. Su futuro! (*Se aparta de ella con mal humor.*)

D. JAC. Vamos, ya tenemos otro obstáculo.

ANA. (*A Nicólas.*) No entiendo lo que quieres decir.

NIC. Lo que quiero decir es que he corrio por too Madrid buscándote, y yo vengo sudando como un pato. Que traigo las piernas metidas en el estómago y la cabeza la tengo en los piés.

ROSA. Vaya una esplicacion. (*Se levanta.*)

ANA. Pero no te han dado una carta?

NIC. Sí que me la han dado y que la he leido.

ANA. Y no te deciamos en ella que vinieras aquí?

NIC. Aquí no; á la plaza de Oriente, al campo del Moro.

ANA. Imposible! No es verdad, Rosa?

NIC. (*Mirando á Rosa.*) Ah! es usted, buena pieza. Vamos, entonces ya sé yo á quién debo esta jugarreta. Muchas gracias, señorita Rosa.

ROSA. (*Levantándose.*) No vaya usted á creer que lo hice de intento, sino que el lápiz señalaba tan mal.....

D. CAN. Qué diablos dice este muchacho?

ANA. Pero fuiste tú hasta la plaza de Oriente?

NIC. Pues naa menos... Voy, busco al rededor del palacio, que me habia dicho Anita, y no encuentro á naide mas que á un centinela que me grita: Atrás! no se pasa. Bueno, no pasaré. Ea, pues largo de aquí. Me estoy dos horas tomando el fresco, hasta que aburrido me vuelvo á casa de la madrina. Entonces me dijo el portero que ustedes se habian venido á un baile público que habia en el jardin de Recoletos, donde no venian mas que criadas y modistuelas.

ANA. Cómo! quién ha dicho esa mentira?

NIC. Mentira? pues á bien que me ha costado dos pesetas entrar.

ROSA. Vaya, usted se ha vuelto loco.

ANA. Sí, sí, tú estás engañado, Nicolás.

NIC. (*Con cólera.*) Ustedes sí que son un atajo de embusteras, que se quieren burlar de mí! sí, ya están ustedes buenas piezas, todas las modistuelas, y toda la canalla como el señor Blas.

ROSA. Insolente! (*Varios de los que pasean, al oir estas últimas palabras bajan al proscenio.*)

D. CAN. Ola! ola! A ver si dejas á estas señoritas, animal.

D. JAC. A ver si te marchas, salvaje.

ANA. Dios mio, ahora van á reñir! (*Procurando calmarlos.*) Vamos, primo, cálmate... Señores, déjenlo ustedes.

D. CAN. Cómo! Insolente! Estas señoras estaban aquí con nosotros, y no sufriremos...

D. JAC. No le hagan ustedes caso, señoritas; tomen ustedes el brazo y que se vaya á paseo.

D. CAN. (*A Ana.*) Si, si, tome usted el brazo, señorita.

NIC. (*Encolerizado.*) El brazo de Anita! Que yo lo vea... y al primero que la toque le rompo la cabeza. (*Agarra una silla, con la que amenaza á don Cándido y á don Jacinto.*)

LOS DOS. Nos amenaza el bribon!

ROSA. Ola, señor celador! que avisen al celador! (*Acude el celador con dos municipales.*)

NIC. (*Forcegeando.*) Suélteme usted, que voy á hacer una barbaridad.

CELAD. (*A los municipales.*) A ver si lo llevan ustedes detenido.

ANA. Prender á mi primo!

NIC. Pero esto es una injusticia, es una picardia.

UN MUNIC. (*Cogiendo á Nicolas.*) Vamos al cajon. (*En este momento se ven algunos relámpagos.*)

ESCENA X.

ANA.—ROSA.—*Despues* LUIS.—FERNANDO.—D. CANDIDO. D. JACINTO.—*Algunas otras personas.*

ANA. (*En el foro.*) Señores, señores, ay Dios mio, se lo llevan.

ROSA. Vamos, no te aflijas, ya lo soltarán.

ANA. Ah! déjame! tú tienes la culpa de todo esto! tú me has engañado, trayéndome á un baile público. (*Llora.*)

ROSA. (*Bebiendo el café que ha quedado sobre la mesa.*) Bah! déjalo. Tal vez ha sucedido todo esto por tu bien. Tu Nicolás no es mas que un bestia, un paleto que no tiene un cuarto, mientras que esos caballeros son unos millonarios. (*Se oyen truenos.*) Vamos, ya empieza á llover... y esos señores que no vienen. (*Sale por el foro.*)

LUIS. (*Aparece por la izquierda con Fernando.*) Conque chico, ya sabes, tomaremos el camino de hierro, y nos iremos á Aranjuez.

FER. Y mañana estaremos al lado de ellas.

LUIS. (*Que iba á salir con Fernando por la derecha.*) Ah! ahí está Rosa. Creí que ya se habia ido.

FER. (*Bajo.*) Nos habrá estado buscando.

LUIS. Vámonos. (*Vanse por el foro izquierdo.*)

ROSA. (*Volviendo.*) Aquí vienen; vamos, Ana, sé razonable.

D. JAC. (*Corriendo.*) Pronto, señoritas, no hay mas que un coche á la puerta, y aunque el tunante del cochero pide 30 rs., no importa.

(*Ap.*) Afortunadamente nuestras mujeres están economizando en Aranjuez.

ROSA. (*A Ana.*) Vamos, ven.

ANA. Y á dónde vamos á ir con unos desconocidos?

ROSA. (*Tomando el brazo de don Jacinto.*) Yo desde luego no dudo.

ANA. (*Ap.*) Sola! la noche!... oh! no!... mejor quiero ir con ella. Pobre Nicolás! (*Se oye un trueno y la lluvia que cae; Ana toma el brazo de don Jacinto y se dispone á salir.*)

D. CAN. (*Corriendo.*) Eh! no se apresuren ustedes tanto... el pícaro del cochero se ha ido á llevar á otros; pero yo no he parado hasta encontrar este paraguas. (*Enseñando un enorme paraguas.*)

ROSA (*Abriéndolo.*) Dios mio, que atrocidad. Este es un paraguas de familia, un arca de Noé, (*Coge del brazo á Ana; muchas personas atraviesan el teatro; otros vienen á ofrecer sus paraguas á algunas señoras. Durante esta escena, Luis y Fernando salen por la izquierda, donde estaban ocultos.*)

D. JAC. (*Bajo á don Cándido.*) Ay! amigo mio, por fin son nuestras.

D. CAN. (*Bajo á don Jacinto.*) Divertíos, divertíos jóvenes aturdidos, mientras nosotros os burlamos vuestras parejas... (*Sale con don Jacinto detras de Rosa y Ana.*)

LUIS. (*Saliendo de la izquierda con Fernando.*) Y nosotros á Aranjuez á buscar á sus mujeres.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa una sala; al fondo una ventana que se supone da al jardin; puertas á derecha é izquierda del foro por las que tambien se divisa el jardin. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

Vitoria.—Clara.—Luisa.—Fernando.—*Despues* Doña Ursula. (*Al levantarse el telon aparecen los cuatro primeros al rededor de una mesa jugando á la loteria. Luisa frente á Clara y Fernando frente á Vitoria. Algunas personas juegan tambien.*)

Luis. (*A Clara.*) Qué mala suerte tengo esta tarde, hermosa vecina.

Clara. Si pusiera usted atencion al juego; pero la mayor parte de los números que salen los deja por apuntar. Como está usted tan distraido!

Luis. Usted tiene la culpa, hermosa Clara. Solamente lo siento porque vamos á medias.

Clara. No le hace. Y tú, ganas, Vitoria?

Vit. No, hija, pierdo bastante; y eso que don Fernando se ha empeñado en poner por mí las mas de las veces.

Fer. (*Meneando el saco de las bolsas.*) Atencion, señores, que voy á seguir; el 45.

CLARA. (*A Luis que permanece embebecido mirándola.*) Apunte usted vecino.

LUIS. Ay Clarita! Estaba tan distraido!

FER. La edad de Cristo.

VIT. Yo no la tengo.

(*Uno de los que juegan.*) Yo sí, aquí está.

FER. El 90.

CLARA. Yo todavia no lo he probado.

FER. El 3.

LUIS. (*Cogiendo á Clara por la cintura.*) Loteria! Loteria! 22, 45 y 3.

CLARA. Pero vecino, qué le ha dado á usted que así se alborota?

LUIS. Vaya, que hemos ganado!

VIT. Y yo nada: está visto! nunca he de pasar de ambo.

D.ª URS. (*Entrando.*) Vaya, vaya, así me gusta! muy bien! ya veo que mis huéspedes se divierten á las mil maravillas.

LUIS. (*A Doña Ursula.*) Su casa de usted es deliciosa.

CLARA. (*Levantándose.*) Encantadora!

D.ª URS. Verdaderamente aqui hay de todo, tenemos huerta...

VIT. Un magnífico salon...

D.ª URS. Un buen palomar...

LUIS. Bosques hermosos...

D.ª URS. Loteria!.. En fin, todas las distracciones propias del campo.

LUIS. Y sobre todo, una sociedad muy amable.

CLARA. Lo cierto es que este año no he reconocido su casa de usted, doña Ursula.

VIT. Ni yo tampoco: hasta el estremo de tener que escribir á Madrid para que nos envien trages.

CLARA. Qué diferencia del año pasado.

D.ª Urs. Diré á ustedes, el año pasado habia mucha menos animacion que este: estábamos solos mi esposo y yo; así es que teniamos una porcion de habitaciones vacias: esto ha sugerido á Lino una idea, y es que imitando á mas de un propietario de las inmediaciones de la córte, como por ejemplo, Chamberi, ha dispuesto que todas las habitaciones del cuarto principal se arreglen para los forasteros, y que sin menoscabarse en nada, porque él es un caballero, hayamos formado una casa de huéspedes para ayudarnos un poco: yo creo que á nadie le está prohibido especular.

Luis. Es claro, señora; yo por mi parte me alegro infinito de que su esposo de usted haya tenido esa idea, porque gracias á ella, me encuentro aquí (*mirando á Clara*), en compañia de tan amables señoras, y de tan escogida reunion.

D.ª Urs. Oh! en cuanto á reunion nada se echa de menos, porque todos los cuartos están alquilados.

Clara. Y si no hubiese usted puesto en práctica ese plan, hubiéramos estado aburridos toda la temporada, viéndonos además privadas de la compañia de estos caballeros tan amables.

Urs. Ciertamente que estos caballeros son muy galantes y muy atentos.

Luis. (*Bajo á Clara.*) Ademas en el campo no es como en Madrid. La sujecion y la etiqueta no se prestan al amable abandono, á la dulce familiaridad que aquí se encuentra bajo sombras deliciosas... lejos de importunos (*ap.*), y sobre todo, lejos de maridos.

Vit. (*A D. Fernando.*) Usted tiene la culpa de que hayamos perdido.

Fer. (*Con ternura.*) Es que he estado toda la noche distraido... contemplando esos ojos...

CLARA. No ha vuelto don Lino de Madrid?

D.ª URS. Todavia no; lleva tantos encargos de todos los huéspedes, que no habrá podido concluir aun con ellos; ademas, apuesto algo á que se trae á Nicolás y Ana, que nos hacen mucha falta para el servicio de la casa, y ya va para seis dias que se fueron.

CLARA. Estraño mucho que Ana no viniese el dia siguiente de Madrid, sabiendo que yo no habia venido.

D.ª URS. (*Mirando al foro.*) Ah! ya está aquí mi marido con los paquetes, los periódicos y Nicolás. (*Todos se dirigen á D. Lino que entra con Nicolás. Los dos traen cajas, paquetes, periódicos, cartas, etc.*)

ESCENA II.

Los mismos.—D. LINO.—NICOLAS.

D. LINO. Buenas tardes, señores. Aquí traigo todos los encargos.

D.ª URS. (*A Nicolás.*) Olá, ya estás aquí, buena pieza? Dónde has estado?

CLARA. (*A Nicolás.*) Y mi ahijada Anita?

NIC. (*Con cólera.*) Anita...

CLARA. Sí, responde pronto; soy su madrina.

NIC. Ah! es usted la mujer de don Cándido? Pues usted tiene la culpa de todas mis desgracias.

CLARA. Yo? cómo?.. Qué quieres decir?..

D.ª URS. Vamos, habla, imbécil.

NIC. Mientras que ustedes venian aquí, nosotros íbamos á Madrid; y como ustedes no estaban, Anita se ha ido con nosotros.... y despues.. (*Llora.*)

CLARA. Qué ha sucedido?

Nic.	Yo no sé lo que ha sido de ella.
Clara.	Cómo!
Nic.	En fin, ha sido robada.
Cla. y Vit.	Robada!
D.ª Urs.	Anita! Es imposible!
Nic.	Si señora; se la han llevado á un baile público y ha sido robada por un señor que llevaba... á ver si me acuerdo de las señas... ah, si, llevaba...
Todos.	Qué llevaba?
Nic.	Un sombrero negro de copa alta.
Luis.	(*A Fernando.*) Chico, vaya unas señas.
Nic.	Si yo hubiera sabido que lo que la llamaba la atencion era el sombrero negro, me hubiera vestido todo de sombreros, aun cuando hubiera parecido una sombrereria andando. Yo estaba hecho un borrico mientras me hallaba á su lado.
Clara.	Pobre muchacho.
Vit.	Me da lástima.
D.ª Urs.	Pero señor, si yo siempre lo he dicho. Todas esas coquetuelas concluyen por eso.
Clara.	Vamos, no será tan culpable como ustedes creen; yo haré investigaciones, y la encontraremos.
Nic.	Pícara Anita... pícara Anita...
Luis.	(*Con dos cajas en la mano.*) Esto es para la señora doña Vitoria.
Vit.	(*Tomando la caja.*) Ah, si, mi modista. (*Se dirige á la mesa, abre una de las cajas y saca un sombrero.*)
Luis.	La señora doña Clara.
Clara.	Sí, esto es de mi costurera. (*Coloca la caja en el velador de la derecha.*)
Fer.	(*Llegando por la izquierda, bajo á Luis.*) Has tenido una idea magnífica en venir aquí.

Luis. Que diablo. En Madrid hay mil obstáculos que vencer, mientras que en el campo gozamos de entera libertad y tenemos muy buena acogida.

Fer. Es cierto.

Luis. Ademas, como se acepta todo lo que proponemos...

Fer. Tambien es cierto.

Luis. Tengo una idea, para la cual cuento contigo, dejándote llevar de lo que yo te diga.

Fer. (*Entusiasmado.*) Sí, haré todo lo que tú quieras.

Luis. Silencio.... escucha mi proyecto. (*Se alejan hablando bajo.*)

Clara. Amiga mia, estoy loca de contento. Mi costurera me ha enviado una manteleta preciosa.

Vit. Y yo he recibido un sombrero de campo lindísimo.

Clara. (*Bajo.*) Sabes que yo nada he dicho de este gasto á mi marido?

Vit. Tampoco yo.

Clara. Hay gastos precisos, porque aunque se esté en el campo, esa no es razon para no gastar alguna cosa. A bien que mientras economizan ellos todo lo posible.

Luis. Señoras, voy á hacer á ustedes una proposicion.

Todos. Veamos.

Luis. El dia está hermoso: propongo pues, una borricada para que vayamos todos á comer al campo.

Todos. Aceptado, aceptado.

Fer. Daremos un paseo de media legua; allí nos apearemos; doña Ursula dispondrá algunas provisiones, y comeremos al aire libre.

D.ª Urs. Nada mas fácil: tengo una pierna de carnero

que quedó ayer, ademas una buena tortilla, y llevaremos todo lo que se necesite.

LUIS. Perfectamente.

TODOS. Bravo, bien.

LUIS. Voy á disponerlo todo, y á que estén listos los burros. Nicolás, vente comigo. (*Vase con Nicolás por la izquierda.*)

FER. Ustedes, señoras, á aviarse. (*Vanse todos por la derecha.*)

ESCENA III.

CLARA. — VITORIA.

CLARA. Qué jóven tan apreciable es ese don Luis.

VIT. Y Fernando es tan galante.

CLARA. De un carácter alegre... no piensa mas que en procurarnos distracciones.

VIT. Tan atento!

CLARA. Cuando llegaron los conocí en seguida. No recuerdas haberlos visto este invierno muchas noches en el teatro?

VIT. Sí, en el del Príncipe.

CLARA. El dia de mi salida ví á Luis en mi misma casa, y en una de las ventanas que están frente á la mia, sin duda somos vecinos.

VIT. Tal vez: pero es cosa singular encontrar aquí á esos dos jóvenes.

CLARA. Nada mas natural, mujer, son segun nos han dicho, dos pintores de paisage: y dos pintores de paisage, ya ves, bien pueden estar en el campo.

VIT. Si, pero venir precisamente á esta casa... Di, Clara.

CLARA. Qué?

VIT. Tu no has notado nada? no sospechas alguna cosa?

CLARA. Por qué me dices eso?

VIT. Porque esos dos jóvenes... acaso me engañe... pero me parece que... he...

CLARA. A mi, francamente, tambien me ha parecido lo mismo. Despues de todo, amiga mia, en el campo hay mas libertad, y bien puede una sin faltar en nada, dejarse galantear por distraccion. En fin, es preciso despacharnos. Yo quiero estrenar mi manteleta nueva.

VIT. Y yo mi lindo sombrero. (*Cojen las cajas y se disponen para marchar.*)

CLARA. (*Deteniéndose.*) Ah! Dios mio! ahora que me acuerdo, y nuestros maridos?

VIT. Yo no me acuerdo de ellos.

CLARA. Pobrecillos! estarán esperando noticias nuestras.

VIT. Cierto, debiamos haberles escrito al dia siguiente de nuestra llegada, y hace seis que estamos aqui.

CLARA. Pues mira, ahora que son las tres y que va á salir el correo, vamos á escribirles: esto es un deber sagrado... pronto, pronto una pluma, papel. (*Se pone á escribir en la mesa donde jugaban á la loteria.*)

VIT. Pues vamos y despachemos pronto. (*Se coloca en el velador de la derecha.*)

CLARA. (*Escribiendo.*) Querido esposo...

VIT. Amado Jacinto... pero qué le diré?

CLARA. Cualquier cosa. Esperan que les demos noticias frescas de lo que hacemos, y será preciso dárselas.

VIT. Corriente, escribamos.

CLARA. Escribamos. (*Escribiendo y leyendo á la vez.*) Desde que nos separamos no he cesado de pensar en tí...

VIT. (*Lo mismo.*) Dios mio! cómo me fastidia Aran-

juez! aqui vivimos en reclusion, lejos de todas las distracciones, de todos los placeres...

CLARA. Pero me conformo pensando en tí y en mi salud, y economizando todo lo posible.»

VIT. Bueno, bueno.

CLARA. Economia, y debo mas de 40 duros á mi costurera.

VIT. Y yo otro tanto á mi modista. (*Escribiendo.*) Hemos encontrado aqui algunas personas ancianas...

CLARA. (*Riendo.*) Ancianas! bien, bien. (*Continuando.*) En la sociedad no hay encantos cuando se está lejos del que se ama.» Ahora algunas frases cariñosas... Por lo demas, sé prudente, amigo mio, y cuida bien mi perrito faldero.

VIT. Piensa en mi, hijo mio, y cuida mucho la cotorra. Con esto se pondrán contentísimos.

CLARA. Al salir echaremos las cartas.

ESCENA IV.

Los mismos.—LUIS.—FERNANDO.—D.ª ÚRSULA.—D. LINO —NICOLAS *y algunos huéspedes. Las señoras llevan sombrillos; los caballeros sombreros de paja.* D. LINO *tiene un melon en la mano y varias provisiones.*

LUIS. Vamos, señoras, los fogosos corceles se impacientan. Están ustedes prontas?...

CLARA. Si, ya vamos (*A Vitoria.*) Qué á tiempo ha venido mi manteleta!

VIT. Y mi sombrero.

D.ª URS. (*A Nicolas.*) Tu te quedas para arreglar los cuartos, limpiar la ropa y cuidar la casa.

NIC. Vayan ustedes con Dios.

D. LINO. (*Entrando.*) Estamos todos? Quién lleva paraguas?

D.ª Urs. Yo.

D. Lino. Y las provisiones?

D.ª Urs. Yo.

D. Lino. Y el melon?

D. Luis. El melon... usted.

D. Lino. (*Mirando á su mano.*) Ah! si, no me acordaba. Vamos. (*Salen por el fondo alegremente. Vitoria da el brazo á D. Fernando y Clara á Luis.*)

ESCENA V.

Nicolas *solo, viéndolos salir.*

Nic. Anda y como se divierten esos señores; vaya una vida alegre que pasan! Se conoce que todos son marido y mujer que van siempre juntos para que no se la pegue el uno al otro. Lo mismo debia yo haber hecho con esa pícara que me ha dejado por irse con el primero que la empezó á decir chicoleos. Sí, sí, fiese usted en las mujeres. (*Va colocando la mesa en un rincon y arreglando las sillas.*) La mas buena para freirla con tomates y hacer un pimenton con ella. Pero en fin, no quiero pensar en eso; vamos á arreglar los cuartos. (*Durante sus últimas palabras aparecen en el fondo D. Cándido y D. Jacinto.*)

ESCENA VI.

D. Candido.—D. Jacinto.

D. Can. (*Desde fuera.*) Por aquí, don Jacinto: las señoras estarán en el salon. (*Entrando.*) Cualquiera diria que aqui no hay nadie.

D. Jac. Estarán en el tocador.

D. CAN. O en el jardin.

D. JAC. Haciéndome algun gorro.

D. CAN. O arreglando mis calzoncillos.

D. JAC. Pobres mujeres! Cómo se deben fastidiar aqui!

D. CAN. Qué contentas se pondrán al vernos... de seguro no esperan la visita.

D. JAC. Como que es dia de oficina.

D. CAN. No contaban con nosotros hasta mañana domingo; pero como hemos pedido permiso, venimos á ver á nuestras mujeres; de este modo, y bajo el pretesto falso de grandes negocios, mañana nos encontramos libres, y dispensados de estar aqui.

D. JAC. Y pasaremos el dia con las que hemos conquistado en Recoletos.

D. CAN. Justamente, que ya nos conocen por los nombres de Orestes y Pilades.

D. JAC. Las llevaremos de campo.

D. CAN. Sí, sí. Nada hay como el campo para espresar los sentimientos. En Madrid hay muchos medios de resistencia.

D. JAC. Y sobre todo una virtud como la de Rosita... ayer me aventuré á estrechar su talle, y he aquí señaladas tres de sus uñas.

D. CAN. Y Anita! que bella tan fiera, tan agreste; para conseguir volverla á ver me he visto precisado á darla palabra de casamiento; pero una vez en Chamberí...

D. JAC. O en San Isidro.

D. CAN. Despues de comer...

D. JAC. Y de haber bebido...

D. CAN. Convengamos en que somos muy tunantes.

D. JAC. Oh! sí, muy pillos. .

D. CAN. Pero lo grande de todo esto...

D. JAC. Es que nuestras mujeres no vienen todavia; en qué consistirá?

ESCENA VII.

Los mismos.—NICOLAS.

NIC. (*Ap. y trayendo dos vestidos que cepilla.*) Qué veo? quién serán esos señores?

D. CAN. (*Ap. viendo á Nicolas.*) Diablo! el galopin de Recoletos.

D. JAC. (*Ap.*) Estamos frescos.

NIC. Buscan ustedes á alguno?

D. CAN. (*Ap.*) Magnífico. No nos reconoce. (*Alto.*) Doña Clara?

NIC. Doña Clara?

D. JAC. Sí, y su amiga doña Vitoria.

NIC. (*Siempre cepillando y sin mirar.*) Ah! sí, doña Clara y doña Vitoria. Vienen ustedes á verlas?

D. CAN. Justamente.

NIC. Pues llegan ustedes tarde.

D. JAC.
D. CAN. } Cómo tarde!

NIC. Toda la gente se ha marchado.

D. JAC. Toda la gente!

D. CAN. Pues qué, hay aquí tertulia?

NIC. Vaya y en grande.

D. CAN. Y dices que esas señoras?...

NIC. Se han ido en borricos á comer al campo con sus maridos.

D. CAN. Con sus maridos!

D. JAC. Cómo con sus maridos!

NIC. Sí, señor, dos buenos mozos.

D. CAN.
D. JAC. } Dios mio.

NIC. (*Doblando un pantalon que pone sobre una silla.*) Sí, señor, dos buenos mozos.

D. Jac. Qué oigo!

D. Can. Qué dice!

Nic. (*Llegándose á ellos.*) Sobre todo, don Cándido!

D. Can. (*Estupefacto.*) Don Cándido!

Nic. Sí, señor, que quiere mucho á su mujer porque es muy buena moza.

D. Can. Pero te has vuelto loco?

Nic. Loco! y este retrato que acabo de encontrar en la faltriquera de este pantalon...

D. Can. (*Ap. apoderándose del retrato.*) El retrato de Clara! y en negligé! hecho al daguerreotipo! En corsé!!!

D. Jac. (*Aproximándose.*) En corsé!...

D. Can. Atrocidad! profanacion! mira... (*Rehaciéndose.*) Es decir, no, no mires, está muy parecido... demasiado parecido.

Nic. (*Ap.*) Qué estarán diciendo?

D. Can. Oh! desesperacion! engañarme Clara de este modo!

D. Jac. Y Vitoria? yo ya no me fio de ella.

Nic. (*Mirándolos y ap.*) Si les habrá mordido algun perro? Parece que están rabiando.

D. Can. (*Deteniendo á don Jacinto por el brazo.*) Es preciso ir á encontrar á esas pérfidas; es preciso confundirlas, anonadarlas.

D. Jac. Sí, vamos.

D. Can. Salgamos por la puertecilla, y llegaremos mas pronto.

D. Jac. Partamos. (*Van á salir.*)

Nic. (*Impidiéndoselo.*) A dónde van ustedes? Y el retrato? A ver si me lo dan ustedes.

D. Can. (*Dándole un empellon.*) Vete al diablo. (*Salen precipitadamente, dejando absorto á Nicolás.*)

Nic. Calla, y se van! Yo conozco á uno de ellos.

ESCENA VIII.

NICOLAS.—*Despues* ANITA.—ROSA.

NIC. (*Dándose una palmada en la frente.*) Ese es el del sombrero de copa alta. (*Corriendo hácia el fondo á la derecha.*) Se fueron! y se llevan el retrato! Eh! Eh! (*Gritando y yendo hacia el foro; al salir aparecen Anita y Rosa.*)

ANA. (*Entrando por la izquierda.*) Nicolás!

NIC. (*Admirado.*) Tú! eres tú, Anita!

ROSA. Sí, ella y yo; somos nosotras.

NIC. Largo de aquí, no las conozco á ustedes.

ROSA. Hemos venido en el camino de hierro... qué ligereza... Whagon de 1.ª clase... como unas señoras.

NIC. Y á qué han venido ustedes?

ANA. Toma! está claro, á ver á mi madrina y á tí.

NIC. A mí!

ROSA. Y yo he querido acompañarla para servirla de guia. Ademas, deseaba dar una vuelta por Aranjuez. Oh! Aranjuez! Dios mio! La patria de las fresas y de los burros. Nicolás, has nacido aquí, es verdad?

NIC. Sí, y qué hay con eso?

ANA. Pero no me dices nada? Estás enojado conmigo?

ROSA. Cómo enojado? Pues no faltaba mas! Cuando la pobre chica no piensa mas que en tí.

NIC. Ah!

ROSA. Nicolás por aquí, Nicolasito por allí, y luego unos suspiros capaces de estremecer al leon del Retiro.

NIC. (*Ap.*) Bueno, bueno. A mí no me engañan.

ANA. Sí, primo, no pienso mas que en tí.

NIC. (*Ap.*) Ya te entiendo.

ANA. Tenia tanto miedo de que todavia estuvieras preso.

NIC. (*Bruscamente.*) Preso! verdad es! me soltaron en seguida.

ANA. De veras?

NIC. Pues qué, soy yo algun tunante! En cuanto se enteró el municipal de lo que habia sido, me soltó.

ANA. Cuanto me alegro, pero y mi madrina y doña Ursula dónde están? Yo quiero verlas.

NIC. Verlas! Y tendrán ustedes valor para presentarse delante de ellas?

ANA. Cómo!

ROSA. Y por qué no?

NIC. Despues de lo que ha pasado! Despues de esa mala conducta.

ANA.
ROSA. } Qué dice?

NIC. Quiéren ustedes engañarme? Á otro perro! ya se lo he dicho todo, todo se lo he contado.

ANA. Y qué le has dicho?

NIC. La verdad! naa mas que la verdá! Le he dicho que se habian ido ustedes solas con unos hombres... sabe Dios donde.

ANA. Nosotras!

NIC. Sí, y si se quedan ustedes aquí para cuando vengan, las van á echar á la calle.

ANA. Echarnos?

ROSA. A nosotras, á unas señoras de nuestra clase?

ANA. Así es como me recibes!... cuando yo venia á desengañarte, contándotelo todo.

NIC. Esa no cuela.

ROSA. Por tí no ha querido aceptar un soberbio casamiento.

NIC. (*Conmovido.*) Un casamiento...

ANA. Sí, señor, un casamiento con un señor muy rico, y muy buen mozo... con el señor Orestes.

NIC. Ojetes.

ROSA. Orestes. Y yo tambien con un amigo suyo el señor Pilades.

NIC. Pilatos. Vaya dos nombres bonitos.

ROSA. Por lo menos valen tanto como el de Nicolás.

ANA. Cabal que sí, y desde ahora estoy yo dispuesta á todo.

ROSA. Perfectamente.

NIC. (*Ap.*) Si creerán que yo soy tonto, pues. No á mí no me la pegan.

ANA. Y ahora mismo voy á recojer todo lo mio y me vuelvo á Madrid. (*Entra por la izquierda.*)

ROSA. Sí, sí, á Madrid, donde nos casaremos.

NIC. Casarse! qué risa!...

ROSA. Sí, y lo que es á tí no te se convida á la boda. (*Entra por la izquierda.*)

NIC. A la boda!... Pues no me importa. Pero qué ruido es ese? (*Se dirige al foro.*) Ola, ya está aquí toda la gente.

ESCENA IX.

D. CANDIDO.—D. JACINTO.—NICOLÁS.—CLARA.—VITORIA.—LUIS.—FERNANDO.

D. CAN. Le digo á usted, señora, si es esta la vida recogida y enfadosa que decia usted iba á pasar aquí!

D. JAC. Repito que no me vuelva usted á dirigir la palabra.

VIT. Pero oigan ustedes.

D. CAN. Nada, no escuchamos nada. Conque es decir, que mientras nosotros, hechos unos.... corderos, creíamos que nos esperaban uste-

des con los brazos abiertos, y entretenidas inocentemente en hacernos gorros y calzoncillos, las encontramos corriendo por esos campos de Dios, como ganado trashumante y acompañadas de calaveras que las hacen el amor en burros.

LUIS. Caballero, nosotros hemos venido aqui para pintar paisajes.

FERN. Sí, señores.

D. JAC. Paisajes, eh? Dios sabe de qué clase habrán sido. Además tenemos datos positivos.

D. CAN. (*Ap. á Luis.*) Y pruebas en daguerreotipo.

LUIS. Qué!

D. CAN. (*Bajo con cólera.*) Pruebas en corsé, caballero, al daguerreotipo!... Espero que no rehusará usted dar una esplicacion.

LUIS. } FERN. } Un duelo.

D. CAN. Sí, señores, y responderán ustedes ante los tribunales.

D. JAC. Lo mismo digo.

D. CAN. Y usted, señora, dispóngase...

D. JAC. Sí, sí, dispónganse ustedes para volver al dominio conyugal!...

CLA. } VIT. } Amigo mio.

D. CAN. (*Gritando.*) No replique usted.

D. JAC. (*Lo mismo.*) No me irrite.

D. CAN. Sígame usted.

ESCENA X.

Las mismas.—ROSA.—ANA.

ANA. (*Entrando con un lio debajo del brazo.*) Qué es esto?

ROSA. Qué ha pasado aquí?

D. CAN. } (*Ap. y estupefactos*) Las chicas de Reco-
D. JAC. } letos!!!

FERN. (*Ap.*) Anita.

LUIS. Rosa! (*Se vuelven vivamente y se dirigen al foro.*)

ROSA. (*Dirigiéndose á don Jacinto y á don Fernando.*) Ola! qué veo? Ustedes aquí?

VIT. Se conocen.

ROSA. Sabian ustedes que debíamos venir á Aranjuez, y han venido por nosotras.

CLA. (*Ap.*) Qué dicen!

D. JAC. (*Ap.*) Estamos perdidos!

D. CAN. (*Ap.*) Abrete, tierra.

CLA. Anita, mi ahijada.

ANA. Ola, madrina. Qué me alegro verla á usted tan pronto, porque habia venido de intento á decirle que me caso.

CLA. Tu casamiento! pero dime, conoces tú á esos señores.

ROSA. Vaya si los conocemos. Si son nuestros futuros.

TODOS. Sus futuros!

ROSA. Si los hemos conocido en Recoletos.

ANA. Vaya, y nos han dado palabra de casamiento.

VIT. Ola, se lo han prometido así nuestros maridos?

ANA. } Sus maridos!
ROSA. }

CLA. (*Dirigiéndose á don Cándido.*) Con que este es el modo de ir por las tardes á la oficina?

VIT. (*A don Jacinto.*) Y de acostarse á las ocho de la noche.

CLA. Crea usted luego en la fidelidad de los maridos.

ROSA. Crea usted en la palabra de los hombres.

LAS CUAT. Ah! (*Caen en las sillas.*)

LUIS. } (*Hincándose delante de Rosa y Ana.*) Ay, Dios
NIC. } mio! se han desmayado.

(*Don Jacinto y don Cándido hacen lo mismo delante de sus mujeres.*)

D. JAC. Ya la dió el síncope.

D. CAN. El ataque.

(*Todos cuatro se ponen á hacerles aire con los sombreros.*)

ROSA. (*Abriendo los ojos.*) Ah! eres tú, Luis? á mis pies.

ANA. Ah! mi primo!

NIC. Mira, Anita, perdóname, soy un animal.

D. JAC. (*A Vitoria.*) Soy culpable y te perdono.

D. CAN. (*A Clara.*) Querida esposa, olvido tus deslices para que no te acuerdes de los mios.

D. JAC. Vaya, devolvednos vuestro cariño, y todo se acabó.

VIT. (*A Clara.*) Los perdonamos?

CLA. Con una condicion.

D. CAN. Cuál?

VIT. Que han de pagar nuestras deudas.

D. CAN. } Sus deudas!
D. JAC. }

ROSA. En cuanto á nosotras, con un matrimonio en toda forma, nos contentamos.

LUIS. } (*Indecisos.*) Un matrimonio.
NIC. }

CLA. Cuarenta duros á mi costurera, y nada mas.

VIT. Y tres onzas á mi modista.

D. CAN. Canastos! Envie usted luego á su mujer al campo.

D. JAC. Para que economicen!

CLA. Aceptan ustedes.

D. CAN. (*Mirando á D. Jacinto.*) Está bien, aceptamos.

Rosa. (*A Luis y Nicolas.*) Y ustedes?

Luis. (*Mirando á Fernando.*) Qué hago? (*Fernando se encoge de hombros.*) En fin... (*Dando la mano á Rosa.*) Acepto.

Nic. Y yo tambien.

Luis. Pues señor, cara me ha costado la fiesta.

D. Can. De ahora en adelante, siempre unidos; en invierno como en verano, nunca nos separaremos de nuestras queridas esposas.

D. Jac. En eso pensaba, en eso pensaba.

D. Can. Siempre, siempre juntos.
Y pues aquí concluyó!...

Luis. No, no, falta todavia.

D. Can. Qué falta?

Luis. Ver si agradó
La jornada de este dia:
Si es así, dicha colmada;
Y aun lo fuera mucho mas
Si oyésemos ademas
Del público, una palmada.

FIN.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Antes que te cases...
Alarcon.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
Al pié de la letra.
Abelardo y Eloisa.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Bienes mal adquiridos.
Baltasar.

Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Castor y Polux.
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.

Delirium tremens.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
De audaces es la fortuna.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El Niño perdido.
El querer y el rascar....
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
Esperanza.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
Espinas de una flor.
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El Licenciado Vidriera.
¡En crisis!!!
El Justicia de Aragon.
El Caballero del milagro.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
Echarse en brazos de Dios.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El molino de la ermita.
El corazon de un padre.
El jitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El hijo pródigo.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
El Patriarca del Turia.
El Rey del mundo.

Furor parlamentario
Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Grazalema.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahitado de todo el mundo.

Historia China.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.
Honra por honra.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Julieta y Romeo.

Los Amantes de Chinchon.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos es pañoles ó la linda vivandera.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspuedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
Llueven hijos.
La mosquita muerta.
La choza del almadreño.
Los Amantes de Teruel.
La verdad en el Espejo.
La Banda de la Condesa.
La Esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La Gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las Flores de Don Juan.
Las Apariencias.
Las Guerras civiles.
Lecciones de Amor.
Las dos Reinas.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
Las Prohibiciones.
La escuela de los amigos.
La escuela de los perdidos.
La bondad sin la experiencia.
La escala del poder.
La alegria de la casa.
Las cuatro estaciones.
Las mujeres de marmol.
La vida de Juan Soldado
La llave de oro.
La Providencia.
Los tres Banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La cruz en la sepultura.



La ninfa iris.
La pluma y la espada.
La Vaquera de la Finojosa.
La flor del valle.
Los pobres de Madrid.
Libertinaje y pasion.
Libertad en la cadena.
La planta exótica.
La paloma y los halconess.
Los dedos huéspedes.
Los tres amores.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mariana Labarlú.
Martin Zurbano,
Mocedades.

Negro y Blanco.
Ninguno se entiendé, ó un hombre tímido.
Nobleza contra Nobleza.
No es oro todo lo que reluce.

Olimpia.

Pescar á rio revuelto.
Piensa mal y errarás.

Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.
Por una hija!...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.

Rival y amigo.

Su Imágen
San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Secretos del destino.

Tales padres, tales hijos
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Ver y no ver.
Verdades amargas.

Una conjuracion femenina.
Un Amor á la moda.
Un dia de prueba.

Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Una idea feliz.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética
Una noche en blanco.
Un anuncio en el Diario.
Una ráfaga.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un Caballero.
Una broma de Quevedo.
Un sí y un no.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Uno de tantos.
Una leccion de mundo.
Un hijo natural.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

Alumbra á este caballero.
A última hora.
Angélica y Medoro.

Buenas noches, vecino.
Beltran el aventurero.

Claveyina la Gitana.
Cupido y Marte.
Cosas de D. Juan.
Cuando ahorca rou á Quevedo.

Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El Vizconde.
El perro del hortelano.
El secuestro de un difunto.
El lancero.
El delirio (drama lírico).

El dominó azul.
El diablo en el poder.
El esclavo.
El mundo á escape.
El relámpago.

Guerra á muerte.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio
La Dama del Rey.
La Colegiala.
La Jardinera.
La huérfana.

La espada de Bernardo.
La caceria real.
La hija de la Providencia.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
Los diamantes de la Corona.
La Roca negra.

Mateo y Matea.
Marina.

Pedro y Catalina.
Por conquista.

Simon y Judas.

Tres para una.
Tres madres para una hija.

Un dia de reinado.
Un viaje al vapor.
Un sobrino.

La Direccion de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.